

Ayer estuvimos..... en lo de Doña Petronila.

Ing Agr. Marcelo Pereira Machín
Plan Agropecuario

Después de recorrer 113 kilómetros de ruta, 30 de camino vecinal y de pasar 9 porteras y dos mataburros; en las costas del Queguay Chico, Paysandú, llegamos al establecimiento “La por fin” de Petronila Custodio. Mate por medio y junto a su hijo Florentino y su yerno Luis comenzamos una entretenida charla que en un primer momento nos pone al día de las novedades del “barrio” y de inmediato nos sumergimos en nuestro deber de armar el ya tradicional “Ayer estuvimos...” de la revista del Plan. El por qué de haber elegido a Doña Petronila esperamos quede claro una vez leído todo el artículo.



Foto: Plan Agropecuario

De sus orígenes.....

“Fui criada en una estancia donde mi padre fue capataz toda la vida, en Tranqueras, sexta sección de Tacuarembó, nacida en la estancia en el tiempo de las parteras, hija número cinco de un total de ocho hermanos. Mi padre toda la vida trabajó solo, así que los más grandecitos, desde chiquitos éramos los peones de papá. Hice primer año con 7 años y segundo con ocho y con nueve ya empecé a trabajar, ordeñando y criando guachos. Parece mentira, hoy en día ningún niño de campaña sabe ordeñar. Después de unos años mi padre decide retirarse y se instala en un campito en el paraje Crucecitas de Puntas Tambores donde estuve hasta los 17 años”.

La conversación transcurre de una manera muy entretenida y con mucha vitalidad, uno no se da cuenta pero estoy entrevistando a una señora de tan sólo 72 años. En todo momento no deja de agradecer y valorar todas las ayudas recibidas. “El patrón de mi padre lo ayudó con los materiales para la casita y los fletes, siempre nos ayudaron mucho”

“Parece mentira, hoy en día ningún niño de campaña sabe ordeñar”.

Del cambio de pago...

“A mi marido lo conocí en Valle Edén, anduvimos tres años de novio y fuimos a parar a una estancia en la Picada de Quirino, cerca de Ansina donde nos dieron un puesto para vivir. Al principio mi

marido era sota, luego tractorero y después capataz; estuvo quince años en ese lugar. Allí yo era cocinera, supervisora y encargada del hogar, nunca había trabajado tanto, mire incluso habiendo casero yo me encargaba de limpiar la carnicería. Jamás dejé entrar al patrón a la casa con los pies sucios, lo veía y salía corriendo a traerle las alpargatas para que no me ensuciara nada, fue una época de mucho trabajo”

“Fue una época de mucho trabajo”.

De la entrega de la fracción....

“Estuvimos en la estancia hasta que nos entregaron la fracción, 18 años luchando y soñando con la fracción”. El nombre de la fracción hace alusión al cumplimiento de dicho anhelo “La por fin”. Desde que nos casamos pedimos una fracción y por suerte nos adjudicaron esta fracción de 974 hectáreas en la Colonia Baccaro, el patrón nos ayudó con ganado a pastoreo, incluso nos salió de garantía, soy una agradecida de todo lo que hicieron por nosotros, todo esto es una cosa linda de contar.

“El 13 agosto del 73 firmamos el contrato en Paysandú, entramos a la fracción y había una casilla de lata, que era un puesto para cuidar el ganado de las inundaciones y mucho, mucho pasto.. fíjese que no se veía ni una sola piedra. El agua la íbamos a buscar en un barrilito a un manantial; cuando el vecino puso molino marchábamos al molino a buscarla. Teníamos unos pocos bichitos”

“Soy una agradecida de todo lo que hicieron por nosotros, todo esto es una cosa linda de contar”.

De momentos difíciles.....

“El 24 de marzo del 78 falleció Pocho (marido), frente a esto yo sólo quiero hablar del Instituto, del INIA, de Don Roberto (vecino). Del Instituto (Instituto Nacional de Colonización) vinieron de Montevideo a darme las condolencias y a decirme que yo siguiera trabajando tranquila, que si yo veía que los otros colonos hacían castillos, no, no; que yo fuera despacito que yo iba a salir adelante, eso me ayudó. El INIA en ese momento no era INIA era la estación experimental del norte y me dijeron “hasta que su hijo tenga doce años le vamos a dar toda la mano que Ud. necesite” y así lo hicieron. Don Roberto me dijo que no tuviera cortedad que lo que precisará lo pidiera. Como todos me dieron una mano nunca se me pasó por la cabeza abandonar ésto”

“Como todos me dieron una mano nunca se me pasó por la cabeza abandonar ésto”.

De las crisis.....

“Se acuerda de aquellos momentos (1982) cuando todos se fundían y ponían a nombre de otros para no liquidarse, yo vendí 70 novillitos para pagar los intereses, si pagarían poquitito!!!, después pagué toda la deuda vendiendo 19 novillos, ¡fíjese!. Con colonización me atrasé un poco, pero inmediatamente fui a hablar a Montevideo y me dijeron que me quedara tranquila, que no me iban a cobrar intereses, que en veinte años era la primera colona que iba a hacer un planteo como ese. Después vino la del 2002... ¡qué cosa.!



“Yo vendí 70 novillitos para pagar los intereses, si pagarían poquitito!!!, después pagué toda la deuda vendiendo 19 novillos, ¡fíjese!”

De la gestión empresarial...

“¿Sabe cómo se pasan las crisis?... Hay que apretarse el cinturón no hay otro remedio y sobre todo que no lo agarre con deudas. Yo anoto todo en un cuaderno y siempre le digo a mi hijo, hay que gastar menos de lo que entra, es eso y ya está. Así uno se va poblando, siempre con el cinturón bien ajustado. Desde que estoy acá recién este año estoy aflojando el cinturón.”

“Hay que gastar menos de lo que entra”. Siempre con el cinturón bien ajustado”

Del clima....

“La seca grande me embromó mucho, teníamos que traer comida de Brasil, llegamos a cuerear una vaca en sólo 30 minutos y lo que nos costaba subir el cuero arriba del caballo. Lo dejé escrito para mis nietos, si viene seca, lo preñado tiene que salir por que lo fallado Ud. lo salva pero lo preñado se echa y después no la para con nada. Cada golpe que uno tiene, uno aprende, ¿vivo?. Lo que me salvó fueron las ovejas. Lo que cuesta acomodarse de vacunos... es difícilísimo.

“Cada golpe que uno tiene, uno aprende”.

De nuevos vientos....

“En el 93 empezamos a trabajar con el Plan, es como si me hubieran sacado la venda de los ojos, conocimos el eléctrico, visitamos el Prado, Brasil, Argentina.... aprendimos tan-



Foto: Plan Agropecuario

to, ahora hicimos el tacto y tuvimos un 92 %, ¡al fin llegamos!, ya desde hace tres años. ¡Ojalá el Plan hubiera llegado 10 años antes!”

¡Ojalá el Plan hubiera llegado 10 años antes!

Del futuro....

“Mire ya hemos hechos unos cuantos cambios, esquila preparto, alambrado eléctrico, tacto, suplementación, destete; ahora sí, lo que quiero es hacer una mejora de la pastura... pero sin arar ni herbicida, yo cuido el campo y el monte que es lo que hasta ahora me ha salvado..nada de cosas raras.”

Para decir la verdad, muchas alegrías no he tenido ¿no? ... pero ahora estoy contenta.

Para terminar quiero decir que he tratado de resumir la vida de una trabajadora rural, alegre, entusiasta, con espíritu pionero, que quedando solita a los 42 años logró sacar adelante una familia (3 hijos), conformar una empresa en un lugar aislado, aún hoy sin luz, muy distante de cualquier ciudad y con malos accesos; poblada por cierto y sin ninguna deuda. Es un verdadero ejemplo de hacer cosas y de ganas de mucho más.....